

Intervenciones del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en el Castillo de la Aljafería de Zaragoza durante el siglo diecinueve

PEDRO I. SOBRADEL

1. El Cuerpo de Ingenieros

Atendiendo a las ideas expuestas por don Jorge Próspero de Verboom, Marqués de Verboom, Cuartel Maestre General e Ingeniero Mayor de los Ejércitos Españoles en los Países Bajos, Felipe V encargó que se estudiara la organización del Cuerpo de Ingenieros, el cual se creó por un Real Decreto expedido en Zaragoza el día 17 de abril de 1711¹.

El Cuerpo, que sufrió modificaciones en los años 1724, 1728, 1741, 1744 y 1748, tenía como misión la construcción de caminos, canales, puertos, edificios públicos, plazas fuertes en la Península y en las posesiones de Ultramar, y se dividió en cuatro secciones:

1.^a Obras militares, trabajos geográficos.

¹ Los precedentes de la Ingeniería militar española pueden encontrarse ya en fortificaciones celtibéricas de Rosas, Ampurias, Barcelona, Tarragona y otras plazas; zapadores de asalto intervienen en la toma de Zaragoza en 1118, sitio de Tortosa en 1148 y sitio de Mallorca en 1229. Alfonso X menciona la fortificación de su época; se realizan importantes trabajos de mejoría en el sitio de Algeciras en 1342, en los de Zahara y Setenil en 1407, Antequera en 1410 y Balaguer en 1413 en los que se utilizaron minas y se construyeron trincheras en zig-zag para desenfilarse.

Los resultados conseguidos por estos precursores del Arma de Ingenieros en el sitio de Baza en 1492, movieron a los Reyes Católicos a nombrar a Francisco Ramírez «Obrero Mayor de los Alcázares y Atarazanas de Sevilla», así como «Capitán Mayor de la Artillería Española», dando lugar, de este modo, a la fundación del Arma de Ingenieros Militares en el siglo quince.

La isla de Santo Domingo fue fortificada por los ingenieros que acompañaron a Colón; América y Filipinas quedaron sembradas de fortificaciones españolas. Gran desarrollo alcanzó el Arma en las guerras de Italia con el Gran Capitán y se utilizaron a partir de entonces en el sitio de Inglaterra por Carlos V en 1546, en Flandes, en los sitios de Mons (1572) y de Haarlem (1572-73) en el que se emplearon por primera vez la zapa doble y las plazas de armas y en el de Ostende en 1604. En la Guerra de Sucesión destacan la defensa de Valencia de Alcántara (1705), las dos de Barcelona (1706 y 1714), los sitios de Tortosa (1708), Gerona (1711) y de Alicante (1709) y se distinguen ingenieros como Mauleón, Montaigu, Retz y Villier.

- 2.^a Edificios civiles y caminos.
- 3.^a Hidráulica.
- 4.^a Maestros de Academia.

Por Real Decreto de 5 de septiembre de 1802 se creó el Regimiento de Zapadores-Minadores, mandado por Jefes y Oficiales de Ingenieros.

El Gran Ingeniero Militar, Capitán General e Ingeniero General don José de Urrutia, reformó el Cuerpo a principios del siglo diecinueve estableciendo las tres instituciones de Ordenanzas, Academia y Regimiento, publicándose las ordenanzas en 1803 e inaugurándose la Academia el 1 de septiembre del mismo año. Con la invasión francesa de 1808 se disolvió la Academia de Alcalá, reorganizándose en Cádiz en 1810. Tras el rechazo del invasor volvió la Academia a Alcalá de Henares en 1815, siendo disuelto el Regimiento y organizado de nuevo en 1824. En 1826 la Academia se instaló en Madrid, y en 1828 se trasladó a Arévalo. Por real Orden de 13 de septiembre de 1833 la Academia y el Regimiento fueron trasladados a Guadalajara.

Los ingenieros se distinguieron en la guerra civil entre carlistas e isabelinos y tomaron parte en la reposición de Pío IX en el solio de Roma, en la guerra de Africa de 1859, marcharon con el ejército expedicionario de España a Méjico en 1861, combatieron la insurrección de la isla de Santo Domingo en 1863, construyeron los fuertes de San Carlos, Pajarito, Rosario, Monte Galindo y Torre de San Jerónimo en los alrededores de la capital, el atrincheramiento de Monte Cristo y las fortificaciones de Puerto Plata en 1864 y participaron en la insurrección de 1868 realizando entre otras obras la trocha de Bagá y la del Júcaro a Morón. Las guerras carlistas, así como las campañas que tuvieron lugar ya entrado el siglo veinte, la de Africa y la guerra civil de 1936, vieron renovados hechos gloriosos de los que fueron protagonistas los ingenieros militares.

Pero no sólo se distinguían en la guerra sino que, como veremos, tuvieron intervenciones decisivas y meritorias en la paz, muchas de las cuales se llevaron a cabo en Zaragoza y tuvieron como objeto el Castillo de la ALJAFERIA.

2. Proyectos de construcción y de rehabilitación

El siglo diecinueve recibe una ALJAFERIA renovada en su aspecto y estructuras por la última gran reforma realizada en el tercer tercio del siglo dieciocho. Estas obras afectaron fundamentalmente al exterior de la muralla antigua, y convirtieron a la ALJAFERIA en un cuadrilátero

con las esquinas achaflanadas. Se sustituyeron los viejos alojamientos por otros edificios también apoyados en los muros antiguos. Se levantaron cuatro alturas, con las fachadas articuladas en una sucesión de vanos adintelados separados por pilastras y divididas en cuerpos por impostas. Una mayor riqueza ornamental, dentro de su sobriedad, se reservó para la fachada principal, la oriental, con vanos de mayor distinción, un cuerpo más que las otras tres y la portada monumental realzando el acceso tradicional.

La mayor parte de los torreones cilíndricos fue arrasada, conservándose sólo algunos restos en el interior de los cuarteles. Estos, en planta, estaban formados por dos crujías los del este, sur y poniente, siendo el primero el que presentaba además mayor abundancia y variedad en la distribución interior, y una sola crujía el del norte que se desarrollaba entre la esquina noroeste y la Torre del Homenaje. En el exterior se conservaban el foso y los cuatro pequeños y casi inservibles baluartes de las esquinas.

Una consecuencia inevitable por necesidades de alineación fue la ampliación de la iglesia de San Martín. Esta iglesia, formada por tres naves de dos tramos orientadas al norte, se amplió en un tramo más para alcanzar la alineación exterior del resto de la fachada que también cubrió, por el mismo motivo, el lado norte de la Torre del Homenaje. Otro elemento de la época fue el cuerpo superior añadido a la torrecilla de la iglesia.

Las obras no afectaron excesivamente a las construcciones ubicadas en el interior de la muralla antigua, por lo menos en su estructura principal, aunque se hicieron algunas nuevas distribuciones y accesos. El patio de San Martín se mantuvo sin apenas variación, así como el antiguo pabellón norte del palacio musulmán y la zona del patio de Santa Isabel. Sí se demolieron las habitaciones arruinadas del ángulo suroeste y se instalaron unas cocinas.

Ni el marqués de Langle ni Antonio Ponz aportan nada positivo al conocimiento de la ALJAFERIA, y habrá que esperar a 1791 para que el 3 de septiembre **Carlos Cabrer y Suñer**² escriba que el Castillo posee un parapeto de dos pies de grueso con aspilleras, cuatro torreones cubiertos en los ángulos que sirven como baluartes y un foso desigual en su anchura, de 17 a 23 varas, y de 22 pies de profundo. Estima Cabrer que la defensa que puede hacer es muy corta y limitada mientras no se le aplique alguna batería.

² Nace en Barcelona en 1722. Ingeniero militar (en lo sucesivo I. M.), núm. 353 del Escalafón general (E. G.) del Cuerpo de Ingenieros desde su creación en 1711.

Después de casi dos siglos en los que la ALJAFERIA ha mantenido sustancialmente intacta su estructura, sufre en el tercio final del siglo dieciocho una profunda transformación en su cascarón que, por fortuna, no agredió tan intensamente al corazón del palacio, aunque sí lo dejó preparado para las intervenciones de la centuria siguiente.

El primer informe o memoria de que se dispone al comienzo del siglo diecinueve, el redactado por **Luis de Baccigalupi**³ el 31 de marzo de 1803, es preciso soslayarlo por ser un calco casi perfecto del emitido en 1737 por el **barón de Sohr**⁴, ignorando, por lo tanto, la profunda reforma realizada una treintena de años antes. Incluía una descripción del estado de la ALJAFERIA, relación de los edificios de que consta y en qué están empleados, otra relación de los edificios que se hallan en los parajes prohibidos, o dentro de la distancia de 1.500 varas del Castillo, y unas observaciones sobre lo que conviene hacer para ponerlo en estado de defensa.

El 18 de marzo de 1805 se realiza un proyecto firmado por **Nicolás Verdejo**⁵ y con el visto bueno de **Narciso Codina y Alavall**⁶, **En el que se manifiesta el actual estado del cuartel que ocupan los presidiarios destinados a obras públicas, y en el que debe quedar para que en él se coloquen los efectos de Artillería almacenados en el baluarte suroeste.**

El 22 de mayo de 1807, **Luis de Aparicio Veyán**⁷, con el visto bueno de **Narciso Codina**, dibuja unas **Plantas de los pisos primero y principal de la ALJAFERIA** que nos informan de su estructura, estado y utilización.

Cubriendo la única entrada, en el lado de levante, a través de un puente de mampostería, está situada una plaza de armas con una caseta de la avanzada. Entre la plaza y el puente una rampa a cada lado de éste para bajar al foso que rodea todo el Castillo. Un andén con parapeto y cuatro baluartes en las esquinas defienden la zona cuartelaria. Los baluartes de Santa Bárbara, de Santa Ana y de San Joaquín, correspondientes a los del noreste, noroeste y suroeste respectivamente, se ocupan con presidiarios, y el del sureste o de San Fernando se utiliza

³ N. en Nápoles en 1760. I. M., núm. 675 del E. G. del Cuerpo de Ingenieros desde su creación en 1711.

⁴ Andrés Jorge, Barón de Sohr, I. M., núm. 85 del E. G. del Cuerpo de Ingenieros desde su creación en 1711. En 1737 tenía el empleo de Coronel de Ingenieros en Jefe de los Ejércitos, Plazas, Fronteras y Reales Dominios de Su Majestad, con la Dirección Interina del Reino de Aragón.

⁵ N. en Montalvo (Cuenca) en 1777. I. M., núm. 776 del E. G. del Cuerpo de Ingenieros desde su creación en 1711.

⁶ N. en Vich (Barcelona) en 1755. I. M., núm. 597 del E. G. del Cuerpo de Ingenieros desde su creación en 1711.

⁷ I. M., núm. 753 del E. G. del Cuerpo de Ingenieros desde su creación en 1711.

como carnicería. Seis necesarias⁸ se ubican sobre el foso en los lados del norte, poniente y mediodía.

El lado de levante del cuartel está constituido por pabellones para oficiales, todos con acceso independiente a través de seis escaleras. Entre ellos se incluyen un amplio cuerpo de guardia con su cocina, a la izquierda de la entrada, y a su derecha un pequeño patio, un calabozo de la tropa y la entrada y casa del rector. Pasado el túnel se accede a la llamada en este momento Plaza de la Iglesia, a la que dan la propia fachada de la iglesia, y, frente a ésta, una caballeriza y la entrada y escalera al cuartel de la plaza de la iglesia.

La iglesia, con sus tres naves de tres tramos orientadas al norte, con entrada por la central, dispone de un pórtico antepuesto a su fachada y escalera de acceso a las tribunas alojada a los pies de la nave del evangelio. La sacristía se ubica en una habitación situada al costado este del primer tramo de la nave de la epístola y una sala de armas sobre las bóvedas. Junto a la entrada de la iglesia, otra para un estanco habilitado entre dicha iglesia y la Torre del Homenaje y en la planta baja de ésta.

En el ángulo sureste, por el interior de la muralla vieja, en lo que hoy se conoce por patio de San Jorge, había un patio dividido en tres corrales y sembrado.

El patio de Santa Isabel o de la Artillería tiene abiertas las arquerías de sus pórticos, sobre los que cargan en la planta superior unos corredores en torno al patio. Tras el pórtico sur, la antigua capilla de San Jorge está destinada a almacén de artillería. El cuerpo de edificios del pórtico este lo componen un cuarto perteneciente al gobernador, una cantina, una cochera para almacenar leña del hornero y un almacén pequeño para artillería, y en la planta superior unas habitaciones y cocina con una escalera, que conduce a las falsas y tejados. Al oeste del patio la gran escalera, la habitación para el hornero, un pequeño patio y el horno. Al norte, la entrada a este patio y a continuación el acceso al tercer patio o patio occidental. Sobre el paso, en la planta alta, el desembarco de la escalera principal, el recibimiento de la sala de Santa Isabel o salón del Trono y una antesala. La zona de la alberca, con los arcos cerrados y con el espacio interior compartimentado, se emplea como calabozos. Al oeste una escalera que conduce a un piso entresuelo en el que se colocan partidas sueltas.

La porción tendida delante de la mezquita, excepto el núcleo más occidental destinado también a calabozo, la crujiá más al norte com-

⁸ Comunes o letrinas.

puesta por el salón Real musulmán y las dos salas a cada lado de éste, hoy desaparecidas, y el salón posterior conocido como de Pedro IV, se destinaban a almacén. La mezquita y las habitaciones que la rodean por el norte, sur y oeste, formaban parte del estanquillo citado anteriormente y sobre ellas las antiguas salas de los Reyes Católicos.

El patio occidental para la formación de tropa está limitado al oeste por la muralla antigua, al norte por unos talleres y carpintería y en el piso alto los cuarteles de San Miguel que se prolongan en parte del lado oriental, y al sur por una gran cocina para tropa instalada allí sobre una anterior zona arruinada.

Adosados por el exterior de los muros antiguos están, al norte, los cuarteles del Norte con una escalera de acceso desde el andén, junto a la Torre del Homenaje; por el oeste, los cuarteles de Poniente también con entrada desde el exterior y escalera independiente, y por el sur, el cuartel de Mediodía con la misma disposición de los anteriores. Rodeando estos cuarteles, y entre éstos y el foso, discurre un camino cubierto que completaba la instalación militar de la ALJAFERIA en este momento.

Durante la guerra de la Independencia la ALJAFERIA fue bastión, cuartel y presidio, y en el desempeño de estas funciones sufrió deterioros de consideración que se añadieron a los padecidos con anterioridad. La abundancia de tropa, no regular en su mayor parte, y el número excesivo en muchos momentos de recluidos, obliga inevitablemente a la habitación y uso indiscriminado de estancias y dependencias, instalaciones y ocupaciones provisionales, tanto para los soldados como para el material de guerra y vituallas, utilizando para estos fines, como es natural, las partes más nobles del edificio que habitualmente permanecen desocupadas o utilizadas como lugares de ceremonia o representación. Así, calabozos y enfermerías tuvieron acomodo en los más sobresalientes salones, en las habitaciones con mayor contenido histórico, artístico y monumental. Si a todo esto se añaden los destrozos producidos por los proyectiles enemigos, que llovieron abundantemente sobre la ALJAFERIA, las fortificaciones que hicieron los franceses al ocuparla y las voladuras realizadas por el Ejército Español en 1813 para la rendición del Castillo, se podrá contemplar un cuadro bastante aproximado del estado de la ALJAFERIA y consecuentemente de la conservación de sus restos monumentales tan castigados ya desde antiguo.

En un informe emitido en Morella el 31 de agosto de 1813 se dice de la ALJAFERIA:

«... compuesto de un cuadrado que tiene quatro baluartes y quatro cortinas, los baluartes son vacíos, tienen casamatas para barrefosos; este Castillo es un gran palacio con muchos subterráneos y almacenes

abundantes para víveres de guerra y boca, pabellones y cuarteles capaces para cuatro mil plazas, pudiéndose colocar también los caballos, tiene iglesia, dos pozos y tres patios.»

En este momento se destruyen los cuatro baluartes de esquina levantados en el siglo dieciséis por Tiburcio Spanochi y tantas veces tachados de inútiles por los ingenieros militares. Su aspecto realmente ridículo, la diferencia de escala frente a las imponentes fachadas de la ALJAFERIA, puede contemplarse en diversos grabados que resultan inapreciables documentos gráficos.

En 1835 se redacta un **Presupuesto extraordinario para obras de fortificación que son necesarias para aumentar las defensas de la ALJAFERIA**, en virtud de lo dispuesto por el Excmo. Señor Capitán General de este Distrito en cumplimiento de la Real Orden de 19 de marzo próximo pasado.

En esta fecha la ALJAFERIA ofrece una figura cuadrilátera de 140 varas de longitud y 130 de latitud, circundada por un terraplén de 10 varas con su parapeto, foso de 24 varas de ancho y 10 de profundidad, y la escarpa y la contraescarpa revestidas de fábrica de ladrillo y cal. Un puente de tres ojos, los dos de ladrillo y el otro de madera, fijo, conduce a la única entrada de este edificio al que se le comunica con un simple rastrillo colocado en cada uno de sus extremos. Es capaz de alojar cómodamente dos mil hombres, y además hay local para el presidio que no baja de 100 hombres, almacenes de artillería en los que existen gran cantidad de balas de cañón, granadas y bombas, balas de fusil, piezas de artillería de varios calibres, montadas y desmontadas, cureñas, carros de municiones y fraguas de campaña. Las maestranzas de artillería y fortificación, taller para recomposición de fusiles, fundición de balas, elaboración de cartuchos y una sala de armas de fuego y blancas; iglesia, habitaciones para el gobernador, ayudantes, cirujano y castrense, para los comandantes de Artillería e Ingenieros, cantina, ocho pabellones para otros dependientes y oficiales arrestados, calabozos, depósito de quintos y una cuadra para partidas sueltas de tropa. También hay tres pozos de agua, uno de los cuales es potable si se cuida su aseo. De los baluartes de esquina destruidos en 1813 quedan en pie algunos restos hasta un tercio de su altura.

Sin duda, a causa de la primera guerra carlista, se dispone un **Presupuesto extraordinario para aumentar las defensas de la ALJAFERIA y ponerla a cubierto de una sorpresa**. Por este presupuesto se propone: convertir el puente de madera en levadizo. Estará compuesto por un tablero con sus durmientes y traveseros, tablones, cabezales, contrapeso, flechas, cadenas de suspensión, llantas de hierro, herrajes, clavazón y dos pilares colaterales de mampostería de ladrillo; construir

un parapeto de mampostería en forma de rediente para cubrir el puente, con su banquetta interior, cuerpo de guardia y un rastrillo de dos hojas; abrir varias comunicaciones entre los pabellones y cuarteles del norte y mediodía al interior del Castillo y cerrar otras, y demoler los ruinosos restos de los cuatro baluartes hasta el piso del foso y limpiar éste de los muchos escombros y enronas que hay en él, con un costo calculado en 35.987,32 reales. Sin embargo, y a pesar de que se considera indispensable que para poner la ALJAFERIA en completo estado de defensa se deben reedificar los cuatro baluartes, pero dándoles distinta forma y mayor tamaño, la demasía en el costo económico y en el plazo de ejecución hicieron inoportuna en las actuales circunstancias proponer su construcción.

El 6 de agosto de 1844 el capitán **don Andrés Brull y Sinués**⁹, a petición del teniente coronel **don Juan Ysla**¹⁰, redacta una **Memoria del castillo de la ALJAFERIA con exposición de noticias históricas, situación topográfica, descripción del edificio y consideraciones militares**. Brull se lamenta de las reformas parciales que desde 1772 se han realizado en la ALJAFERIA, y en las que han ido desapareciendo las porciones de construcción árabe que aún se conservaban y proclama con dolor que la acción destructora prosigue en la actualidad¹¹. Deplora el estado de la sala de Santa Isabel, el de la escalera de los Reyes Católicos, así como el artesonado del salón del Trono, de cuya tribuna han desaparecido bandas enteras, de las demás habitaciones destinadas al uso regio y la transformación hecha en las ventanas del patio de San Martín.

La utilización del Castillo por soldados y presos es causa del constante deterioro, por lo que convendrá relevar al edificio de este servicio si se quiere conservar lo que todavía puede ser salvado, y no es suficiente lo que se ha hecho blanqueando sus paredes, pintando puertas y limpiando en lo posible las techumbres. En estos momentos se le concede capacidad para 1.500 hombres y local para 1.000 presidiarios, y su estado es bueno, aunque necesitan reponerse las armaduras de parte de los tejados y algunas faltas en los suelos y tabiques.

El paso del foso se practica por un puente provisional de madera que sustituye al de fábrica inutilizado hace tiempo por ruinoso, y recién

⁹ N. en Madrid el 29 de septiembre de 1818. I. M., núm. 10 de la promoción 13 de 11 de diciembre de 1838 y 135 del general de la Academia de Alcalá desde su restablecimiento en 1815. (En lo sucesivo Ac. A. 1815).

¹⁰ I. M., núm. 19 de la prom. 2 de 20 de diciembre de 1820 y 46 del general de Ac. A. 1815.

¹¹ Brull advierte en un informe profesional en 1844, antes incluso de que Nougés Secall lo hiciera de forma pública en 1846, del deterioro que ha sufrido la ALJAFERIA hasta el momento presente y de la prosecución de las agresiones contra los restos históricos.

destruido para reemplazarlo por otro permanente, también de madera, en el que se está trabajando; a la desembocadura del puente hay una pequeña flecha de pared aspillerada con su rastrillo, y dentro de ella y adosadas a la contraescarpa dos rampas para comunicar con el foso en el que están las cajas de tres de los cinco pozos negros que tiene el cuartel, y los dos restantes al descubierto, lo que produce fetidez especialmente en verano capaz de hacerlo malsano si estuviera menos ventilado.

La escarpa, por efecto de su mal revestimiento, está agrietada en varios parajes, y el chaflán de ella que mira al noroeste amenaza un próximo desplome a que dará lugar el empuje de las tierras que ha roto la unidad de la fábrica y sacado del aplomo una extensión de 5 varas. La contraescarpa, por el contrario, se conserva bastante bien; está coronada por un murete, bastante deteriorado, de 6 pies de elevación con cubrecabezas, desaparecido en grandes porciones, y una cañonera con explanada en los correspondientes ángulos, pero el espacio es tan limitado que es imposible hacer uso de ellas.

El juicio que sobre las condiciones militares de la ALJAFERIA se hace tampoco es favorable. Puede considerársele en dos aspectos: como punto defensivo avanzado de la plaza de Zaragoza, o para el caso en que deba reprimir las demasías de la población vecina, protegida por fuerzas exteriores que secunden sus esfuerzos. En el primero de los casos y teniendo en cuenta su situación topográfica puede extender sus fuegos en todo el espacio de la ribera, hasta el radio de acción del ex-convento de Trinitarios¹² situado a su izquierda, y enfilear varios caminos practicables para la conducción de artillería. Sin embargo, esta buena situación se ve disminuida por su estado y por la naturaleza del terreno que la rodea. Dominada por la altura llamada de la Bernardona, dentro del alcance del cañón, presenta un blanco espacioso a los tiros de las baterías enemigas que pueden construirse con poco riesgo, y a las que es fácil conducir la artillería a cubierto de los fuegos rectos del Castillo y de la Plaza; las muchas casas de campo y olivares que hay en sus inmediaciones y el gran número de acequias y bancales que se encuentran en el espacio de ataque, favorecen considerablemente la conducción de piezas y relevo de tropas que, apostadas muy cerca, impiden la construcción de cualquier obra exterior que intente hacerse para aumentar la defensa. Finalmente, la estrechez del andén que rodea el edificio, hace indispensable el replegarse al interior en el momento

¹² Convento de Trinitarios, luego cuartel, uno de los bastiones del flanco occidental de Zaragoza en la Guerra de la Independencia; estaba situado en el Campo del Sepulcro, entre la puerta del Carmen y la Casa de la Misericordia.

que contra aquél se rompa el fuego de cañón, pues que elevándose tanto los escombros que necesariamente han de ocasionar los proyectiles, causarían desgracias suficientes a destruir la guarnición en poco tiempo por numerosa que fuese.

Se ve pues que la ALJAFERIA, si bien no está mal situada para obrar en relación con la Plaza, tiene defectos capitales nacidos de su escasa defensa y calidad de las inmediaciones, y que para que reportara las ventajas que de ella pudieran sacarse en el caso de constituir a Zaragoza en plaza, sería preciso transformarla de simple cuartel, que es, en fuerte avanzado o exterior.

En el segundo aspecto, considerándola como una ciudadela, no reúne ninguna cualidad ventajosa; dominada por la Plaza apenas podría hacerse en ella una mediana defensa con fusilería; imposibilitada por la estrechez del andén para instalar artillería se vería precisada a sufrir el fuego de esta clase que la Plaza le hiciese sin poderlo contestar y, merced a su tamaño, sería blanco fácil de los fuegos curvos que en poco tiempo la destruirían.

En ambos casos la ALJAFERIA puede servir de muy poca utilidad, y si bien, transformada de modo que pudiere dársele el nombre de castillo, ciudadela, o fuerte, prestaría por su buena posición servicios de gran cuantía, como por razón de su actual estado no sólo es insuficiente a todo servicio de guerra sino que dificulta la habilitación por el gran foso que limita su espacio interior, y obliga para hacer obras a terraplenarlo o extenderse a un considerable desarrollo, sería desacertado pensar en cambiar su aspecto militar, lo que exigiría la inversión de grandes sumas que no podrían en manera alguna ser compensadas por el resultado que produjeran.

Dos años después, en 1846, el puente de entrada ha sido reparado por reclamación directa del Capitán General de Aragón don Manuel Bretón del Río al Ministerio, pero el artesonado del salón del Trono está en gran parte destrozado, las tribunas han casi desaparecido en su totalidad y la mezquita está mutilada y a merced de uno de los inquilinos¹³.

La iglesia de San Martín, constituida por un rectángulo de noventa palmos de anchura y ochenta y cuatro de fondo, con tres naves orientadas al norte y separadas por pilares revestidos por pilastras dóricas sin basas ni zócalos; capiteles corridos sobre los que descansa un pequeño arquitebe que sirve de imposta a las bóvedas de arista con una

¹³ De nuevo se resalta el lamentable estado de la ALJAFERIA antes de las reformas del último tercio del siglo diecinueve.

sencilla moldura en sus arcos, y en cada una de las claves un florón dorado de tres palmos de diámetro con las barras de Aragón. El atrio colocado en la nave del centro y enfilado con el altar mayor tiene una verja de madera que concluye en semicírculo.

Las paredes exteriores de las galerías que forman el perímetro rectangular del patio de Santa Isabel son de ladrillo sentado a cara vista, y sus ventanas, rectangulares, de buena proporción. En el lado sur aparecen restos de tres arcos primitivos junto a los cuales está la antigua capilla de San Jorge convertida en almacén de artillería; es un salón de treinta varas de longitud por nueve de anchura, y debió tener en su origen sesenta y seis palmos de elevación, cubierto por cuatro tramos de bóveda de arista. Actualmente está dividido en altura por una entreplanta a treinta y dos palmos del suelo y a ocho palmos del arranque de los arcos. Al desembarco de la escalera de los Reyes Católicos comienzan las galerías destinadas para acuartelamiento de tropas, excepto la que corresponde a la entrada al salón del Trono. Sobre el dintel de la puerta del salón se halla el escudo de las armas reales sostenido por dos leones; a los lados de esta puerta dos ojos circulares equidistantes dan una mediana luz al salón.

Los informes se suceden demostrando el interés que existe por modernizar la ALJAFERIA y que persistirá hasta finales de siglo.

El teniente del Cuerpo de Ingenieros **don Manuel Vilademunt y Lafiguera**¹⁴, con el comprobado del teniente coronel del Cuerpo **don Pedro Ortiz de Pinedo y Villodas**¹⁵ y el visto bueno del brigadier Director Subinspector **don José Navarro y Herrera**¹⁶, firman el 10 de febrero de 1848 una **Serie de tres plantas, una sección y un alzado de la fachada principal de la ALJAFERIA**, levantados en 1847 por **Vilademunt**.

Los planos de estado actual levantados por **Manuel Vilademunt** en 1847 demuestran que las variaciones estructurales con lo anterior eran

¹⁴ N. en Zaragoza el 1 de junio de 1819, hijo del Coronel don Ignacio Vilademunt y Carmona y de doña Victoria Lafiguera y Framín. Medía 1,76 m. de estatura y sabía francés. Entre otros destinos estuvo en la Dirección de Aragón, donde desempeñó el Detall de la Comandancia de Zaragoza y la Habilitación de la P. M. de dicha Dirección desde el 28 de junio de 1845 al 22 de octubre de 1848. En 8 de febrero de 1853 fue destinado a la Dirección Subinspección de Aragón y se encargó interinamente de la Comandancia de Zaragoza hasta finales de junio de 1855. De nuevo volvió a la Dirección de Aragón en 1861 encargándose de la Comandancia de Zaragoza, del Detall General y parque de campaña. Fue condecorado con la Cruz de San Fernando de 1.^ª clase por los servicios prestados en Aragón, y con la Cruz de San Hermenegildo. I. M., núm. 7 de la prom. 18 de 29 de enero de 1844 y 204 del general de la Ac. A. 1815.

¹⁵ N. en Tortosa (Tarragona) el 23 de febrero de 1797. I. M., núm. 19 de la prom. 1 de 20 de diciembre de 1819 y 19 del general de la Ac. A. 1815.

¹⁶ N. en Algeciras (Cádiz) el 28 de octubre de 1784. I. M., núm. 43 del Escalafón de Ingenieros procedente de la Ac. A. y promoción de 18 de septiembre de 1804.

mínimas. Protegiendo la entrada está la plaza de armas y el cuerpo de guardia; el puente se ha construido definitivamente de madera y estable. Los baluartes de esquina han desaparecido totalmente y el foso completamente delimitado y limpio, aunque esto último no respondía a la realidad, ya que el foso se encontraba muy deteriorado sobre todo por el lado de poniente¹⁷.

La ALJAFERIA aparece con su planta cuadrilátera de esquinas achaflanadas, con una ligera desalineación en la esquina suroeste. Toda la fachada de levante está ocupada por pabellones; en el lado izquierdo de la puerta un gran cuerpo de guardia de dos naves separadas por dos pilares cuadrados. Al patio de San Martín abre la iglesia del mismo nombre con su sacristía alojada en la esquina noreste, unas cantinas frente a la iglesia que se prolongan hacia el este y el sur del patio y un estanco que ocupa la mezquita y dependencias anejas.

Los almacenes de artillería se distribuyen en la zona norte del palacio y en la antigua capilla de San Jorge y su pórtico, los calabozos en el lado norte del patio de Santa Isabel y en la Torre del Homenaje, los almacenes de fortificación en algunas porciones de los pórticos laterales del patio citado y de la gran plaza de armas occidental. En el lado sur de ésta permanecen las cocinas con su patio interior y su pozo. Los cuarteles ocupan las fachadas del norte, poniente y mediodía, con sus escaleras y comunes independientes. Sobre esta distribución de la planta baja, y encima de ella, se ubica el departamento de Santa Isabel, correspondiente a las salas de los Reyes Católicos, y la sala de armas sobre la iglesia de San Martín.

Muchos de los proyectos realizados en esta época quedaron olvidados, después de ser delineados, por dificultades económicas y de ejecución. Un ejemplo más es el realizado el 28 de febrero de 1848 por el capitán **don Andrés Brull**, con el comprobado y visto bueno de **Ortiz de Pinedo y Navarro** respectivamente, que rodea a la ALJAFERIA con **Un sistema de fortificación estrellada con cuatro baluartes entrantes y cuatro salientes, dotados de almacenes, casamatas para artillería, baterías para fusil, alojamientos y foso** (fig. 1). Del 8 de agosto es la **Memoria** de este proyecto y el **Plano para el cálculo de desmontes y rellenos** que exigía dicho proyecto.

En 1859 el ya coronel teniente coronel de Ingenieros Comandante de esta Plaza **don Andrés Brull**, proyecta la **Reedificación del cuartel de Santa Isabel, llamado de Mediodía**, antes de que la ALJAFERIA

¹⁷ Estos planos de estado actual fueron levantados como base para la realización de proyectos de reforma de los antiguos cuarteles de la ALJAFERIA. La representación del foso responde, por lo tanto, a su estado ideal.

pase a la jurisdicción del Ministerio de la Guerra en 1862. Este año, siendo Capitán General de Aragón don Luis García de Miguel, el coronel comandante de Ingenieros de esta plaza **don Manuel Vilademunt** formó un **Proyecto para alojar en el edificio llamado Castillo de la ALJAFERIA un regimiento de dos batallones; fuerza de artillería de a pie que guarnece esta plaza, almacenes y talleres de artillería para las necesidades actuales.** La **Memoria** correspondiente a este proyecto fue firmada por **Vilademunt** el 12 de agosto de 1862.

En esta época todavía quedan a la vista algunos restos del palacio árabe. Las habitaciones de los Reyes Católicos quedan indicadas en un plano por el autor, en razón a estar mandado conservarlas y separarlas del servicio militar. El salón de los Mármoles, destrozado y con un piso intermedio, fue convertido en calabozos, así como la Torre del Homenaje.

En estos momentos, 1862, se están reconstruyendo las cuadras de poniente como en 1859 se hizo con las de mediodía. El foso, de seis metros de profundidad y veinte de ancho, tiene su contraescarpa vertical y la escarpa de muy poco talud, y ninguna de ellas tiene la resistencia necesaria. La escarpa de poniente está cerca de la mitad de su altura y longitud, caída, y también la contraescarpa tiene algunos trozos en el suelo.

En el frente de levante, el piso bajo, al mismo nivel de la entrada, está cubierto por la parte exterior por dos rampas que nacen en la puerta y llegan hasta los ángulos, cubriendo hasta las ventanas; las rampas terminan en dos pequeñas explanadas donde han querido colocar una pieza que sería muy difícil utilizar. Estas rampas, por lo tanto, han inutilizado todo el piso bajo de este frente, por lo que sería necesario rebajar las rampas al nivel del batiente de la puerta. Este frente está distribuido en pabellones a los que se sube por seis buenas escaleras que con poco gasto se pueden dejar corrientes, y por su amplitud se pueden independizar la del piso segundo con la del principal; los entresuelos pueden dejarse como están, para oficiales solteros o, tomando los espacios entre dos escaleras, hacer seis pabellones para oficiales con familia. Por la primera escalera de este frente hacia el norte, el piso principal y el segundo pueden ser destinados para el coronel y el teniente coronel por ser mayores que los demás. De los diez pabellones restantes de los pisos principal y segundo, cuatro pueden ser ocupados por los jefes y seis por los capitanes. El piso bajo se necesita para poner a la izquierda de la bóveda de entrada el cuerpo de guardia de tropa, cuartos de arresto y calabozos; a la derecha el cuerpo de guardia de oficiales y cuadras para los caballos de jefes y oficiales.

Al patio de San Jorge se le dará entrada por el lado de mediodía, abriendo una puerta en el segundo hueco de ventana, y se le destinará al uso del Arma de Artillería colocando en él las fraguas y dándole comunicación con los actuales almacenes de artillería ubicados en la antigua capilla de San Jorge y con el piso bajo de las cuadras en proyecto donde podrán tener todo el correaje, consiguiéndose, de este modo, que la artillería no esté distribuida en tantos puntos.

En el lado norte del patio de San Martín, a continuación de la iglesia, hay un arco que comunica con el patio situado delante de la Torre del Homenaje y al que pueden trasladarse las cocinas de la tropa. Desde este patio arranca un callejón que comunica el interior del Castillo con la escalera de la sala de armas y con el frente norte. El lado de la izquierda del patio lo forman un pabellón arruinado en mucha parte y la entrada al cuartel de partidas sueltas; componiendo este pabellón pueden quedar tres habitaciones, no siendo aprovechables para tropa las del cuartel de partidas.

Del descanso de la escalera de este cuartel, por la izquierda, se entra en uno de los pisos con una gran bóveda de arista que se habilitó para alojamiento. La bóveda está en muy mal estado y habrá que determinar si puede recomponerse o derribarla.

El pabellón del cura ocupa la parte del piso principal de este patio desde las habitaciones reales hasta la esquina de la cantina; aquí se puede colocar el capellán actual y los dos curas del regimiento.

En el patio de Santa Isabel hay dos galerías, una alta y otra baja, esta última cortada en parte por un piso que se puede prolongar hasta los ángulos respetando los restos árabes que quedan.

Los edificios actuales ocupados por la tropa son los cuarteles de mediodía, poniente y norte. Estos cuarteles tienen escaleras y comunes independientes sin comunicación con el interior del Castillo y sólo comunicados entre ellos por el andén exterior. El andén por el mediodía está utilizable pero por poniente está derruido y en el norte es inclemente tanto en verano como en invierno¹⁸.

Para los comunes han debido hacerse unas escaleras subterráneas desde la entrada del cuartel hasta aquellas construidas en el foso, que consisten en un gran depósito cubierto con un tejado que da un olor insufrible en los andenes y hasta dentro del mismo cuartel.

Los primeros inconvenientes a remediar son las comunicaciones. Las escaleras se reducirán a dos, alojadas en los ángulos noroeste y

¹⁸ No sólo el andén, sino también el cuartel del Norte era casi inhabitable y en sus estancias se producían numerosísimas bajas por enfermedad.

suroeste, y comunicadas ambas con el patio occidental. El lado norte de este patio está ocupado por hornos y corrales y el sur por las cocinas. Se elimina todo esto y se proyectan en ambos lados dos crujías, destinada la del sur a almacén de carruajes de artillería con salida al andén de mediodía y comunicado con el almacén de artillería de San Jorge.

Los comunes se proyectan en el mismo andén de los ángulos noroeste y suroeste. Como están sobre el andén no tienen más depósito que una alcantarilla, que desde el común suroeste parte con una gran inclinación y va a salir fuera de la contraescarpa del foso de la parte norte recogiendo a su paso la bajante vertical del común noroeste. Mientras no se terraplene el foso, o su mitad aprobada, no podrá construirse el pasillo que directamente une el común con el edificio por dejarse paso para comunicarse por los andenes, pero cuando se terraplene, la comunicación estará por fuera.

El cuartel del Centro, debajo de los salones reales, tiene dos pisos en los que pueden habilitarse dos buenos dormitorios para la compañía de Artillería.

En la Torre del Homenaje se pueden dejar prisiones militares y almacenes que se comunicarán por la escalera de la sala de Armas para dar este aumento a la artillería. Se proyectan atarjeas para enviar al exterior las aguas pluviales que ahora quedan estancadas en los patios. Se considera más conveniente tomar el agua de la acequia que surte a la población que dista 150 metros que utilizar los tres pozos del Castillo.

Militarmente se le concede poco valor; los cuarteles contruidos de muros muy delgados quedan al descubierto, dominados por poniente por las alturas de la Bernardona, todo lleno de cercas y casas y el terraplén del ferrocarril; por el este con tapias hasta 50 metros y por el norte con unos escarpados y una acequia. Este edificio, rodeado de un foso, sólo tiene una salida que sería fácil de anular quedando encerrada la guarnición, por lo que resulta inconveniente el mantenimiento del foso. Sería mejor terraplenarlo o cuando menos, reducirlo. Se proyecta, pues, un andén de doce metros de anchura alrededor de la ALJAFERIA, y convendría que el terreno hasta los muros de la ciudad quedase despejado. Con este andén las tropas pueden salir por cualquiera de las puertas evitando el quedar encerradas.

La capacidad de este cuartel es de 400 hombres; con las obras proyectadas se podrán acuartelar 1.327 con sus oficiales, proporcionando 23 pabellones para familia y 49 para solteros, calculándose la duración de aquéllas en tres años.

Este proyecto de **Vilademunt** no se ejecutó y al año siguiente, 1863, el segundo comandante de Infantería capitán de Ingenieros **don Juan**

Palou de Comasema y Sánchez¹⁹, forma **Plantas, perfiles y elevaciones relativas a las modificaciones que se considera conveniente se adopten en los cuarteles del Norte y del Centro del Castillo de la ALJAFERIA**, para llevar a efecto el proyecto aprobado por Real Orden de 9 de febrero de 1863, con el visto bueno del brigadier Director Subinspector **don Francisco Martín del Yerro y Gómez**²⁰. La distribución proyectada para estas zonas es la que prevalecerá tras sucesivos proyectos de reforma; utiliza una porción de la parte monumental del lado norte del palacio para aseos de los cuarteles, desestimándose los comunes instalados por **Vilademunt** en las esquinas del edificio.

Aunque las dificultades son evidentes, la preocupación por los restos artísticos es manifiesta, como lo prueba el que la Junta para la restauración de la ALJAFERIA forme un **Plano de la parte del edificio de la ALJAFERIA en que están las piezas que por su mérito histórico y el artístico que aún conservan deben exceptuarse del uso militar para que pueda restaurarlas el Real Patrimonio**. Lo firmaron el 14 de febrero de 1864 el Director Subinspector de Ingenieros **don Luis Gautier y Castro**²¹, y el Director de la Escuela de Bellas Artes don Eustasio de Medina. Fue aprobado por Real Orden de 3 de junio de 1864.

Vilademunt, en 1864, recibe el encargo de proyectar la **Reforma de la ALJAFERIA descartando los cuarteles del Norte y del Centro cuyas obras se están ejecutando según el proyecto anterior**. Ha abandonado algunas de sus propuestas de 1862 aunque mantiene otras como los comunes citados.

Sin embargo, por temor a que la salud no permita a **Vilademunt** cumplir el compromiso²², se le encarga a **Palou** que redacte otro pro-

¹⁹ N. en Palma de Mallorca el 3 de junio de 1822, hijo de don Jerónimo Palou de Comasema y Ferrá y de doña Pascuala Sánchez y Gomís. Casó en Zaragoza el 24 de junio de 1863 con doña Julia Moragas y Ena, de la que tuvo cuatro hijos. Medía 1,66 m. de estatura y sabía francés. Participó en las batallas africanas de los Castillejos, Tetuán y Vad-Ras. Por R. O. de 13 de junio de 1863 fue destinado a la Dirección Subinspección de Aragón encargándose de la Comandancia y Detall de Zaragoza. Tuvo a su cargo las obras de la ALJAFERIA y de los cuarteles de Artillería y del Cid. Permaneció en Zaragoza hasta fines de mayo de 1866. En 1889 era General de Brigada y falleció el 2 de mayo de 1909. Por R. O. de 6 de abril de 1866 obtuvo la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar de la designada para servicios especiales por la formación de unos proyectos para mejorar el acuartelamiento de Zaragoza y para convertir dicho punto en una plaza de primer orden. I. M., núm. 10 de la prom. 21 de 1 de octubre de 1847 y 248 del general de la Ac. A. 1815.

²⁰ N. en Madrid el 19 de noviembre de 1799. I. M., núm. 14 de la prom. 1 de 20 de diciembre de 1819 y 14 del general de la Ac. A. 1815.

²¹ N. en San Lorenzo de Alagrande (Puerto Rico) el 2 de diciembre de 1812. I. M., núm. 1 de la prom. 9 de 22 de marzo de 1835 y 87 del general de la Ac. A. 1815.

²² Vilademunt, a lo largo de 1863, comienza a solicitar licencia para recibir tratamiento por su enfermedad; a principios de 1864 el proceso se agudiza y requiere nuevos períodos sucesivos de licencia y al concluir el año ingresa en el manicomio de San Baudilio de Llobregat, donde tras un período de observación de seis meses se le declara incurable y donde fallece el día 11 de junio de 1865. Precisamente por esta enfermedad se le consideró incapaz de ejecutar el proyecto que

yecto para reformar la ALJAFERIA, el cual es enviado por el Director General **don Luis Gautier** al Ingeniero General el 14 de julio de 1864.

Efectivamente, **Palou**, con el visto bueno de Gautier, forma un **Proyecto para completar la reforma del edificio de la ALJAFERIA; disponiéndolo para que pueda contener un regimiento de Infantería de dos batallones y un batallón de Cazadores con todas sus dependencias, accesorios y pabellones para los Gefes principales y ayudantes de dichos cuerpos, alojamiento para una compañía de Artillería de plaza y almacenes para el material de esta arma y el de Yngenieros.** Por Real Orden de 25 de octubre de 1864 se aprobó el proyecto anterior.

Es un amplio proyecto en el que se reestructura la distribución interior de la ALJAFERIA, a la que se le añaden los dos torreones de las esquinas noroeste y suroeste, que, recogiendo la antigua idea de **Vilademunt**, destina a comunes de los cuarteles. Por primera vez se contempla la proyección del cuartel fuera de sus muros, creando unos anejos adosados a toda la fachada norte con una prolongación hacia levante en los que se ubicarán patios, cuadras, almacenes, excusados, cocinas, talleres y cobertizos para un regimiento de infantería, un batallón de cazadores y una compañía de artillería. También se proyectan una carnicería para toda la guarnición en un edificio aislado, al este, y un tinglado para la confección de cartuchos y un cuerpo de guardia al oeste. Se instalan dormitorios de tropa en todos los pisos, todos con acceso a los excusados de los torreones, por lo que éstos tienen un desarrollo en altura de tres plantas. Incluso el piso sobre las bóvedas de la iglesia de San Martín se ocupa como dormitorio para una compañía.

Las habitaciones de los Reyes Católicos serán reservadas para su restauración por el Real Patrimonio y serán derribadas las bóvedas de la capilla de San Jorge²³.

La remodelación afecta a las escaleras principales, algunos forjados y tabicamientos y gran parte de las cubiertas, además de lo expuesto anteriormente. La zona de pabellones a la derecha de la puerta principal, en la fachada de levante, se concluyó en junio de 1866.

había redactado para la ALJAFERIA, por lo que debe exonerársele de la responsabilidad que algunos autores le han atribuido en el deterioro del Castillo. En otro momento desarrollaremos el interesante proceso de la enfermedad de este ilustre ingeniero militar zaragozano.

²³ El derribo de las bóvedas de la capilla de San Jorge consuma las actuaciones reprobables desarrolladas a lo largo del tiempo y que la habían convertido en almacén de artillería.

Fue fundada por Pedro IV, quien el 15 de enero de 1361, según documenta Rubio y Lluch, manda a Blasco Aznáñez de Borau que prepare el altar de la capilla de la ALJAFERIA para llevar a ella el retablo de San Jorge que ha hecho pintar, y bajo cuya invocación debe ser instituida dicha capilla.

En 1867, los comandantes del Cuerpo de Ingenieros **don Juan Palou de Comasema** y **don Francisco Javier de Zaragoza y Amar**²⁴, con el comprobado del teniente coronel **don Fernando Recacho y Fuentes**²⁵ y el visto bueno del brigadier Director Subinspector **don Luis Gautier**, forman un **Proyecto de modificación al de reforma de la ALJAFERIA aprobado por Real Orden de 25 de octubre de 1864, para el caso de que se cedan por el Real Patrimonio al ramo de Guerra los locales de Santa Ysabel con los cuales no se contó en el proyecto primitivo.** Este proyecto quedó sin curso porque el Ingeniero General no lo aprobó según comunicación de 12 de agosto de 1867.

El teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros, Comandante de la Plaza, **don Fernando Recacho**, con el visto bueno de **don Luis Gautier**, forma en 1868 un **Proyecto de cuartel para un regimiento de Infantería, en la parte del edificio de la ALJAFERIA, que en el de reforma general de dicho edificio aprobado por real Orden de 25 de octubre de 1864, se destina para el acuartelamiento de un batallón de Cazadores de ocho compañías y almacén de Yngenieros.** Este proyecto fue aprobado por Real Orden de 21 de marzo de 1868, sin aumento del crédito concedido para ejecutar el primitivo proyecto. Firmó el 24 de marzo del mismo año el Capitán Secretario de la Junta **don Antonio Rojí y Dinarés**²⁶.

El nuevo proyecto de **Fernando Recacho** para **Instalar un regimiento de Infantería en la parte que en el de Palou de 1864 se destinaba a un batallón de Cazadores**, establece casi definitivamente la distribución de la ALJAFERIA en la zona comprendida entre el patio de San Martín, el de Santa Isabel, la fachada de levante y la de mediodía incluyendo el almacén de artillería, antigua capilla de San Martín y su pórtico.

Al año siguiente ya se han construido los torreones de las esquinas noroeste y suroeste y la parte de la obra exterior correspondiente al regimiento de Infantería, habiéndose terraplenado el foso.

En 1869, el coronel del Cuerpo de Ingenieros Comandante de la Plaza, **don Onofre Rojo y García**²⁷, forma un plano de **Perfiles del**

²⁴ N. en Borja (Zaragoza) el 3 de diciembre de 1825, hijo del Excmo. Sor. Mariscal de Campo don Tiburcio Zaragoza y Muñoz y de doña Carmen Amar y Cardigondi. Medía 1,69 m. de estatura y sabía francés. Estuvo destinado en ultramar, en Cuba y Puerto Rico, varias veces. El 27 de octubre de 1863 fue destinado a la Dirección Subinspección de Aragón encargándose del Detall de la Comandancia y después de la Secretaría de la Subinspección permaneciendo hasta 1873. Volvió en 1879 hasta 1882. Falleció el 13 de marzo de 1889. I. M., núm. 6 de la prom. 22 de 4 de julio de 1848 y 263 del general de la Ac. A. 1815.

²⁵ N. en Madrid el 20 de enero de 1827. I. M., núm. 2 de la prom. 20 de 19 de septiembre de 1846 y 226 del general de la Ac. A. 1815.

²⁶ N. en Ciudad Rodrigo (Salamanca) el 4 de abril de 1832. I. M., núm. 4 de la prom. 26 de septiembre de 1853 y 335 del general de la Ac. A. 1815.

²⁷ N. en Madrid el 1 de noviembre de 1817. I. M., núm. 7 de la prom. 13 de 11 de diciembre de 1838 y 132 del general de la Ac. A. 1815.

Cuartel de la ALJAFERIA en que se expresa el aumento de obras con relación al proyecto aprobado en 25 de octubre de 1864. Por Real Orden de 11 de junio de 1869, se aprobó un presupuesto adicional de 47.373 pesetas para las obras citadas anteriormente. En 1872 se ha concluido la porción de obra exterior destinada a un batallón de Cazadores, y se aprueba un **Presupuesto para renovar la cubierta de la sala de armas sobre la iglesia de San Martín**, cuyas obras duraron hasta 1877.

El Comandante accidental de esta Plaza **don Antonio Llotge y Llotge**²⁸ formó en 1872 un **Proyecto de entrada al Cuartel de Santa Ysabel en el edificio de la ALJAFERIA.**

En julio de 1872 el teniente coronel comandante del Cuerpo de Ingenieros **don Francisco Javier de Zaragoza**, forma un **Proyecto de entrada al Cuartel de Santa Isabel en el edificio de la ALJAFERIA, reformado del que con el mismo objeto formó el coronel graduado comandante del Ejército y capitán del Cuerpo don Antonio Llotge.**

En 1873 el teniente coronel del Ejército Comandante de la Plaza **don Gabriel Lovarinas y Lorenzo**²⁹, forma un **Proyecto de entrada al Cuartel de Santa Isabel en el edificio de la ALJAFERIA. Reformado de los que con el mismo objeto formaron los S. S. teniente coronel del Ejército comandante del Cuerpo don Antonio Llotge y el coronel graduado teniente coronel del Cuerpo don Francisco Javier de Zaragoza.**

Antonio Llotge dibuja un **Plano con la distribución de cuarteles en la ALJAFERIA**, y el 27 de junio de 1873 se hace copia de uno similar al anterior cuyo original aprobado por Orden de 23 de mayo de 1873 existe en el Depósito General Topográfico. Después de esto la ALJAFERIA queda estructurada en tres bloques: el Cuartel de Santa Isabel que ocupa el espacio limitado por los lados norte y oeste del patio de Santa Isabel y las fachadas norte, oeste y sur; el Cuartel Nuevo desde los lados este y sur del patio de Santa Isabel hasta las fachadas de levante y mediodía, y el bloque noreste desde la entrada principal y el patio de San Martín hasta la fachada norte incluida la Torre del Homenaje. Estos cuarteles se articulan en torno a los cuatro grandes patios a los que se ha comunicado entre sí y con el exterior del cuartel.

Don Rafael Pallete y Puyol³⁰, coronel de Ingenieros, forma en 1876 un **Proyecto de pararrayos para la sala de Armas, Torreta y polvo-**

²⁸ N. en San Sebastián el 24 de septiembre de 1827. I. M., núm. 13 de la prom. 25 de 23 de septiembre de 1851 y 317 del general de la Ac. A. 1815.

²⁹ N. en Salamanca el 20 de mayo de 1828. I. M., núm. 7 de la prom. 24 de 17 de septiembre de 1850 y 299 del general de la Ac. A. 1815.

³⁰ N. en Madrid el 26 de octubre de 1821. I. M., núm. 12 de la prom. 21 de 1 de octubre de 1847 y 250 del general de la Ac. A. 1815.

rín en el edificio de la **ALJAFERIA**, según Orden del Excmo. Sor. Capitán General de 31 de marzo último.

En 1877, **don Francisco Fernández** de tan meritoria y prolongada intervención en proyectos de obras en el Castillo, dibuja un **Plano de la ALJAFERIA y terreno exterior perteneciente al Ramo de Guerra y contiguo de propiedad particular**, y lo firmó el 25 de junio.

Se amplía en 1878 la protección contra las descargas eléctricas a todo el edificio con el **Proyecto de pararrayos para el edificio de la ALJAFERIA**, formado por el teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros **don Mariano Buelta y San Bartolomé**³¹. Por el mismo autor se forma un **Anteproyecto de Parque de Artillería de Primer Orden**.

El 28 de mayo de 1879, se redacta la **Memoria descriptiva del Proyecto de un Parque de Artillería de 1.ª clase en el terreno exterior del edificio de la ALJAFERIA**.

La instalación de prisiones militares en el Castillo inspira el **Proyecto para habilitar prisiones militares en el edificio de la ALJAFERIA**, formado por el Excmo. Sr. Brigadier Coronel de Ingenieros Comandante de la Plaza **don Francisco Javier de Zaragoza** y examinado por el coronel de Ingenieros **don Fernando Alameda y Liancourt**³². Para habilitar dichas prisiones se toman, un dormitorio de tropa y los cuartos de aseo de otros dos en el piso entresuelo del frente norte del patio de Santa Isabel y los dos últimos pisos de la Torre del Homenaje. Estas obras, con un presupuesto de 9.430,00 pesetas fueron aprobadas por Real Orden de 24 de mayo de 1880 y se ejecutaron en el año económico de 1885-1886.

En 1880 la ALJAFERIA ha completado sus cuatro torreones de esquina con la construcción de los del noreste y sureste, de mayor desarrollo en planta que los otros dos, con cuatro alturas, con entrada independiente y dedicados a pabellones para jefes y oficiales. También se ha construido el polvorín de poniente.

El 17 de julio de 1894 el comandante **don Eusebio Lizaso y Azcárate**³³, con el comprobado del coronel Comandante General interino **don Honorato de la Saleta y Cruzent**³⁴ y el visto bueno del general

³¹ N. en Pamplona el 16 de julio de 1827. I. M., núm. 13 de la prom. 28 de 14 de septiembre de 1854 y 355 del general de la Ac. A. 1815.

³² N. en Cádiz el 26 de septiembre de 1826. I. M., núm. 3 de la prom. 25 de 23 de septiembre de 1851 y 307 del general de la Ac. A. 1815.

³³ N. en Tudela (Navarra) el 14 de agosto de 1847. I. M., núm. 23 de la prom. 42 de 8 de septiembre de 1868 y 512 del general de la Ac. A. 1815.

³⁴ N. en Calella (Barcelona) el 11 de julio de 1844. I. M., núm. 8 de la prom. 38 de 8 de agosto de 1864 y 432 del general de la Ac. A. 1815.

Comandante General **don Carlos Barraquer y Rovira**³⁵, forma un **Proyecto para convertir las prisiones militares del castillo de la ALJAFERIA en tres pabellones para subalternos casados**. Por Real Orden de 10 de septiembre fue aprobado el proyecto que, sin embargo, fue anulado por Real Orden de 16 de julio de 1904.

Aunque estas obras se han fechado habitualmente en torno a 1866 tuvieron, no obstante, una larga duración que puede concretarse para las obras fundamentales en el período comprendido entre 1863 y 1880, aunque siguieron ejecutándose otras hasta final del siglo tales como colocación de armeros, instalación de filtros, habilitación de cuadras, y alguna otra, pero que no afectaron de manera importante a la estructura del edificio ni a su distribución.

³⁵ N. en Gerona el 3 de enero de 1833. I. M., núm. 6 de la prom. 27 de 26 de septiembre de 1853 y 337 del general de la Ac. A. 1815.

Proyecto de fortificación de la Aljaferia

1848

1/100

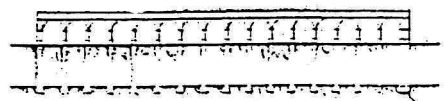
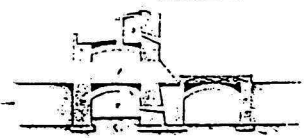
D. Andrés Brull de Aragón
Comandante de Ingenieros

Comando del Ingeniero de la Aljaferia en sus
proyectos de fortificación con el fin de ser
del Comodoro D. Juan Brull



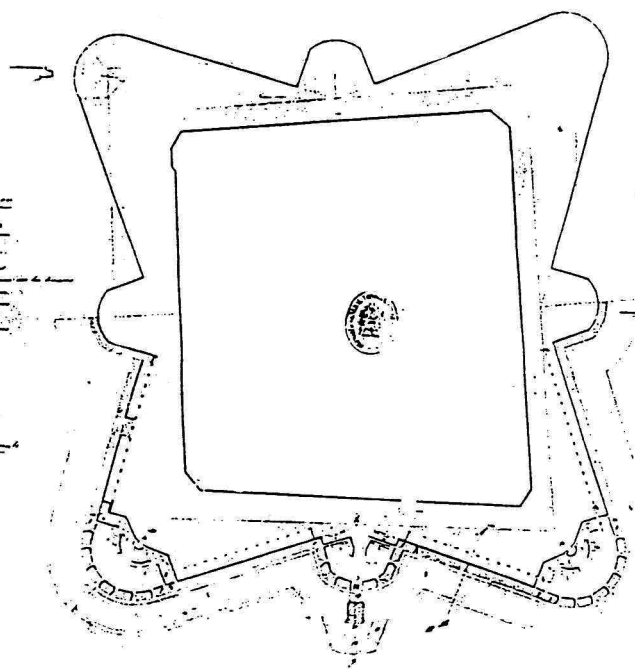
Perfil no 1a

Perfil no 2a



- Contorno
- Planta
- 1. Muro exterior
 - 2. Muro interior
 - 3. Muro de la plaza
 - 4. Muro de la plaza
 - 5. Muro de la plaza
 - 6. Muro de la plaza
 - 7. Muro de la plaza
 - 8. Muro de la plaza
 - 9. Muro de la plaza
 - 10. Muro de la plaza
 - 11. Muro de la plaza
 - 12. Muro de la plaza
 - 13. Muro de la plaza
 - 14. Muro de la plaza
 - 15. Muro de la plaza
 - 16. Muro de la plaza
 - 17. Muro de la plaza
 - 18. Muro de la plaza
 - 19. Muro de la plaza
 - 20. Muro de la plaza
- Detalle de la planta
- 1. Muro exterior
 - 2. Muro interior
 - 3. Muro de la plaza
 - 4. Muro de la plaza
 - 5. Muro de la plaza
 - 6. Muro de la plaza
 - 7. Muro de la plaza
 - 8. Muro de la plaza
 - 9. Muro de la plaza
 - 10. Muro de la plaza
 - 11. Muro de la plaza
 - 12. Muro de la plaza
 - 13. Muro de la plaza
 - 14. Muro de la plaza
 - 15. Muro de la plaza
 - 16. Muro de la plaza
 - 17. Muro de la plaza
 - 18. Muro de la plaza
 - 19. Muro de la plaza
 - 20. Muro de la plaza

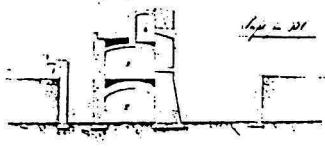
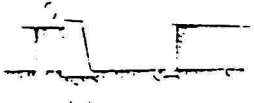
- Detalle de las escaleras
- 1. Escalera exterior
 - 2. Escalera interior
 - 3. Escalera exterior
 - 4. Escalera interior



Escala de 100 metros

Perfil no 3a

Perfil no 4a



1. Muro exterior

El Comodoro Juan Brull de Aragón
Comandante de Ingenieros

Comando del Ingeniero de la Aljaferia
D. Andrés Brull de Aragón

Fig. 1. Proyecto de fortificación de la ALJAFERIA. Por D. Andrés Brull en 1848.